

« Transatlantique Général-Chanzy échoué Nord Minorque, tout perdu, équipage et navire, un seul passager sauvé »*(1)

Alberto Coll Arredondo
President de la Societat Històrico-Arqueològica Martí i Bella

El naufragio del buque francés Général Chanzy en las inmediaciones de Punta Nati en febrero de 1910 constituye sin duda, además de la mayor catástrofe humana por accidente ocurrida en Menorca, un verdadero trauma para una población, Ciutadella, en cuya memoria han perdurado durante décadas las terribles imágenes y los horrorosos relatos sobre el trágico destino de 156 de los 157 ocupantes del Chanzy.

Pero, ¿qué factores desencadenaron el fatal último trayecto del trasatlántico francés? La celebración en 2010 de una edición conmemorativa de las Jornadas de Investigación Histórica de Menorca han supuesto un avance muy importante, cien años después, en la investigación de los hechos y en la desmitificación del controvertido destino del célebre único superviviente y testigo, Marcel Bodez.

Tanto los investigadores franceses Pierre Echinard y Jean-Jacques Jordi, como el menorquín Alfonso Buenaventura, coinciden en aspectos determinantes que explican las razones del naufragio, basándose principalmente en el relato secreto del comandante Heit, oficial de la misma Compagnie Générale Transatlantique, y presentado por primera vez en las jornadas organizadas por la SHA Martí i Bella. Heit, quien realizó poco después del suceso el mismo trayecto del Chanzy a modo de reconstrucción de los hechos y en parecidas condiciones atmosféricas, concluye que el malogrado buque podría haber sufrido una importante deriva difícil de contrarrestar producida por fortísimas corrientes causadas por el temporal, que junto a la falta de visibilidad y la inexistencia de faro alguno en la zona, recordemos que Faro Nati se construye a consecuencia de la catástrofe del Chanzy, provocan que a toda máquina, el barco se estrelle irremisiblemente contra los acantilados del Codolar de Sa Torrenova.

Esta versión del suceso, vendría avalada por las declaraciones del capitán Size, del buque La Marsa y que esa misma noche realizaba el trayecto inverso al del Chanzy. Size explica como el terrible temporal le obligó a variar el rumbo previsto en principio hasta Marsella y dirigirse buscando refugio a Mataró, aunque su destino final, con el que no contaba, fuera Sant Feliu de Gixols, a

causa de los 14 grados de deriva a babor que habría sufrido el La Marsa en lugar de los 7 grados que había calculado su comandante, quien confiesa no haberse dado cuenta de este hecho, a causa, dice, de una corriente absolutamente fuera de lo normal.

El informe de Heit concluye, en coincidencia con Buenaventura, que la localización del cadáver del experimentado capitán Bruno Cayol a varias millas del lugar del naufragio demostraría que las olas habrían barrido el puente, por lo que el buque se habría estrellado sin tripulación al mando. Este extremo confirmaría el testimonio del superviviente Bodez, quien había relatado que instantes antes de la colisión no había nadie al mando del Général Chanzy. Cabe mencionar como el relato de Heit, al igual que han aportado estudios recientes, niega que en el Chanzy se produjeran explosiones, atribuyendo a la brutal colisión un fenomenal estruendo que en esos momentos habría confundido, lógicamente, a Bodez.

Precisamente sobre el destino de Bodez han surgido durante la última centuria infinidad de versiones. Desde una muerte prematura producida por la locura consecuente a su vivencia, pasando por su presunto regreso años después a Menorca; su muerte a causa de la Gran Guerra del 14, e incluso el retorno de sus hijos a Menorca. Nada más lejos de la realidad. Un riguroso estudio del doctor Jean-Jacques Jordi, arroja toda la luz sobre la vida de Marcel Henry Emile Bodez con posterioridad al naufragio. Tras éste, nuestro protagonista se habría convertido en lo que hoy denominaríamos un personaje mediático. Reclamado por medios de comunicación de medio mundo, la filmación de una entrevista a Bodez sería proyectada en todos los cines franceses de la época. Pero al poco tiempo Bodez se convierte de nuevo en un anónimo funcionario de aduanas, ostentando su mayor cargo en 1937, sorprendentemente en Argelia, a donde habría arribado desde Marsella, realizando así, y con un bajel de la misma compañía, el mismo trayecto que 27 años antes se vería truncado de la forma que conocemos.

Bodez no tuvo descendencia de ninguno de sus dos matrimonios. El 15 de febrero de 1978, hace relativamente muy poco tiempo, moriría en Neufchâteau a los 92 años de edad en el más absoluto anonimato. El que fuera único superviviente, casi 70 años antes, en la madrugada del 10 de febrero de 1910, se convertía en testigo directo de la zozobra del buque Général Chanzy, de 2.920 toneladas y 110 metros de eslora, con 87 tripulantes y 70 pasajeros que cubría la línea Marsella-Argel y que se estrellaba a causa del terrible temporal contra los escarpados acantilados de la costa Norte de Menorca, a cuatro millas de Ciutadella. Nunca aclararía las contradicciones en las que incurrió en sus sucesivas declaraciones

posteriores al desastre, quizá porque ni él mismo supiera exactamente lo que sucedió.

Durante varios días y a los ojos de la multitud, pudo contemplarse como las olas descuartizaban y mutilaban contra los acantilados los cuerpos de hombres, mujeres y niños. Ni treinta cadáveres, o lo que quedaba de ellos, pudieron ser rescatados. Se había instalado, por mucho tiempo, y para todo un pueblo, la muerte en la memoria.

* Primer telegrama recibido en Marsella a las 5 de la tarde del día 11 de febrero de 1910.

(1) Artículo publicado en el Anuario 2010 del Club Náutico de Ciutadella.